

únete por la niñez



Superando el adultocentrismo



cuatro

Este cuadernillo, “Superando el adultocentrismo”, se enfoca en el proceso que permite al adultocentrismo operar en los adultos y orienta sobre los caminos que podemos seguir para superarlo. Iniciaremos revisando los desafíos y oportunidades que los derechos de niños, niñas y adolescentes ofrecen a los adultos, luego abordaremos la forma cómo la adolescencia es construida socialmente y cómo opera el poder de los adultos en el adultocentrismo. El siguiente apartado muestra las dificultades de ser adulto en el siglo XXI, el cuestionamiento de los roles tradicionales y la necesidad de construir un nuevo referente adulto: un adulto aliado de las y los adolescentes. Aprenderemos sobre los mensajes adultistas, cómo se aprenden y reproducen y sus efectos en adultos y adolescentes. Continuaremos revisando un enfoque de trabajo intergeneracional, viendo las formas en que los adultos podemos acompañar el proceso de toma de decisiones de los y las adolescentes sin anular su personalidad. Finalmente, revisaremos algunos tips metodológicos para superar las prácticas adultistas.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Santiago de Chile, Noviembre de 2013

Responsable en UNICEF:
Júlio Cezar Dantas

Elaboración de contenidos y edición:
Sergio Rodríguez Tramolao

Colaboración:
Loreto Navarrete

Diseño y diagramación:
Estudio Contexto Diseño Sustentable / www.estudiocontexto.cl

Esta publicación está disponible en www.unicef.cl

Los contenidos del presente documento pueden ser utilizados total o parcialmente siempre y cuando se cite la fuente.

Tabla de contenido



Prólogo ¿Por qué las y los adolescentes son estratégicos para el desarrollo?.....	4
Presentación.....	6
1. Desafíos y oportunidades en el rol del adulto.....	8
1.1. Derechos de los niños, niñas y adolescentes, una tensión del rol de los adultos.....	8
1.2. La adolescencia como construcción social.....	11
2. El poder de los adultos sobre los adolescentes: Adultocentrismo y adultismo.....	14
2.1. Aprendemos a dominar.....	14
2.2. Diferencias de edades y poder.....	15
2.3. El poder en las relaciones sociales.....	15
2.4. Adultocentrismo.....	18
2.5. El adultismo.....	19
3. Ser adulto en el siglo XXI.....	21
3.1. Desprovistos de referentes y cuestionados en sus roles.....	21
3.2. Tres tipos de adultos.....	22
3.3. Adulto aliado, un nuevo modelo de adulto.....	23
4. Aprendiendo a reconocer el adultismo.....	25
4.1. Los mensajes adultistas se aprenden e internalizan en los adolescentes.....	25
4.2. Efectos de los mensajes adultistas.....	26
4.3. El adultismo es aprendido y reproducido por los y las adolescentes.....	27
4.4. Las prácticas adultistas acompañan toda la vida y afectan a los adultos.....	29
5. Relación intergeneracional, construyendo realidades compartidas.....	31
6. Tips para cambiar nuestras actitudes y prácticas.....	34
Referencias bibliográficas.....	38

Prólogo

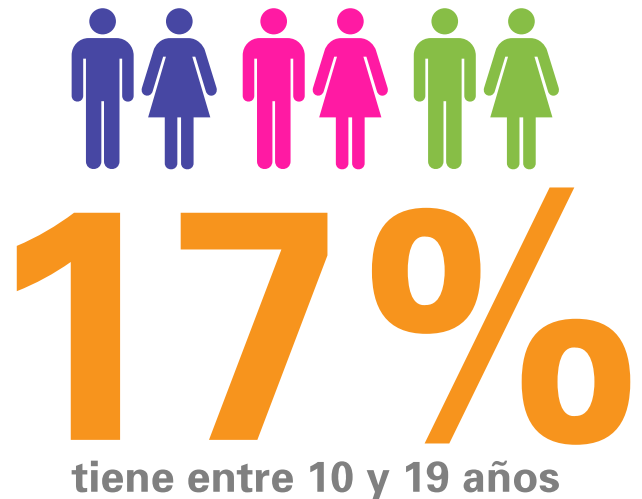
En la actualidad, más de 1.200 millones de adolescentes viven en el mundo, nueve de cada diez de ellos o ellas lo hacen en países en vías de desarrollo¹. Con respecto a Chile, el 17% de la población tiene hoy entre 10 y 19 años. Independientemente de las diferencias de ingreso entre países o las diferencias entre culturas, todas y todos los adolescentes enfrentan grandes desafíos en relación al ejercicio pleno de sus derechos, especialmente las mujeres.

Acceder a educación y servicios de salud de calidad, disponer de herramientas preventivas para disminuir el embarazo adolescente y el riesgo de contagio por VIH/SIDA, contar con mecanismos y apoyo adulto para salir de la pobreza, vivir sin ser discriminados, acceder a oportunidades de trabajo decente y, sobre todo, tener el derecho a expresar opiniones, ser escuchados y considerados y participar en las decisiones sobre los temas que les afectan, son algunos de estos desafíos.

Y es que, a pesar del peso demográfico de la población adolescente en el mundo y en Chile, los adultos aún no dimensionamos la importancia estratégica de este grupo para el desarrollo de nuestras sociedades. Como señala el *Estado Mundial de la Infancia 2011*, son ellas y ellos quienes tendrán que hacer frente a las consecuencias intergeneracionales de las cada vez más frecuentes crisis del actual modelo económico, así como sus problemas de fondo, incluyendo el desempleo estructural que podría persistir; el cambio climático y la degradación del medio ambiente; el vertiginoso proceso de urbanización y la dinámica de la migración; el envejecimiento de las sociedades y los crecientes costos de la atención de la salud; la pandemia del VIH/SIDA; y las crisis humanitarias, cada vez más frecuentes y devastadoras.

En este sentido, es fundamental trabajar AHORA por, para y con las y los adolescentes. No solo porque es lo que debemos hacer de acuerdo a los tratados internacionales que Chile ha suscrito², sino también porque es la manera más efectiva de consolidar los importantes logros en materia de desarrollo humano que este país ha registrado desde 1990.

Pero hay más razones. La adolescencia es un período central en la vida de las personas y el trabajo con adolescentes es fundamental para acelerar los progresos



1. UNICEF (2011): *Estado Mundial de la Infancia. La Adolescencia. Una Época de Decisiones.*

2. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) comprende a las y los adolescentes, y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) abarca bajo su protección a todas las niñas adolescentes.

en la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la discriminación, en cualquiera de sus formas.

A menudo los adultos nos referimos a las y los adolescentes como *la próxima generación, el futuro de Chile*, o simplemente *el futuro*. Pero ellas y ellos ya no quieren ser considerados sino como el presente. Si algo han demostrado las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, es que las y los adolescentes exigen **hoy** ser escuchados, así como participar en las decisiones en torno a los temas que les afectan, derechos –por cierto– consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por Chile en 1990. No es posible olvidar que las y los adolescentes son parte fundamental del presente de nuestra sociedad: viven, trabajan y contribuyen a sus hogares, comunidades, sociedades y economías en múltiples niveles.

Escuchar y considerar plenamente las perspectivas de las y los adolescentes es el único modo de comprender lo que ellas y ellos esperan de nosotros. En este sentido, es nuestro deber como adultos crear oportunidades y mecanismos para que ellas y ellos participen en la sociedad, de una manera activa, libre e informada. Mientras más adolescentes chilenos ejerzan sus derechos a la expresión y la participación, más fortalecida resultará la democracia. Al participar, las y los adolescentes no sólo ganarán más confianza en sí mismos para enfrentar los desafíos de sus propias trayectorias de vida, sino que además contarán con los conocimientos y capacidades para enfrentar el gran reto de hacer de Chile un país desarrollado.

Las y los adolescentes pueden -y quieren- ser parte de las soluciones a los problemas que los afectan, por eso es importante garantizar que sus opiniones sean escuchadas y plenamente consideradas.

La adolescencia es una etapa central en la vida de las personas y el trabajo con adolescentes es fundamental para acelerar los progresos en la **lucha contra la pobreza, la desigualdad y la discriminación, en cualquiera de sus formas.**

Presentación

Para promover y fortalecer la Participación Adolescente *ahora*, las y los adultos necesitan contar con herramientas. Para ello, y a partir de los lineamientos entregados por la Convención sobre los Derechos del Niño (en adelante, CDN) así como de otros instrumentos de Derechos Humanos, textos y materiales elaborados por UNICEF, literatura especializada y referentes de experiencias nacionales y locales, el área de Participación Adolescente de UNICEF-Chile se ha propuesto elaborar materiales pedagógicos y didácticos que entreguen enfoques, metodologías y ejemplos para impulsar y/o favorecer la participación de adolescentes en la toma de decisiones que les afectan, en tanto actores estratégicos del desarrollo de sus comunidades.

Estos materiales toman la forma de la serie **Participación Adolescente Ahora**, que consta de diferentes cuadernos temáticos. Este, denominado *Superando el adultocentrismo*, es el cuarto de la colección.

¿A quiénes está dirigida la serie Participación Adolescente Ahora?

El conjunto de materiales de la serie está dirigido principalmente a adultos que trabajan con y para los y las adolescentes, ya sea desde programas y proyectos estatales (a nivel central o municipal), de la sociedad civil (profesionales, educadores populares, trabajadores comunitarios) o desde organizaciones sociales y comunitarias (líderes locales, vecinos, dirigentes, etc.). También está enfocado a adultos sensibilizados con temáticas de participación adolescente pero sin experiencia de trabajo directo, que quieren incorporar progresivamente a adolescentes en la toma de decisiones dentro de su organización (gubernamental, no gubernamental, comunitaria, etc.). En ese sentido, la serie de cuadernos busca promover que los y las adultos(as) se vuelvan verdaderos aliados de las y los adolescentes en miras a fortalecer el ejercicio de sus derechos de expresión y participación.

La serie se plantea desde un enfoque didáctico y un lenguaje sencillo, de modo que sea usada por todas y todos, incluyendo a adolescentes y jóvenes líderes en sus agrupaciones y organizaciones.

Nuestro objetivo es promover que los y las adultos(as) se vuelvan verdaderos aliados de las y los adolescentes en miras a fortalecer el ejercicio de sus derechos de expresión y participación.

Participación Adolescente Ahora



¿En qué contextos se pueden utilizar los materiales de la serie Participación Adolescente Ahora?

Los cuadernos que componen la serie han sido diseñados para ser utilizados en diferentes contextos de trabajo que tengan por propósito fortalecer la participación de las y los adolescentes en los temas que les conciernen. En ese sentido, cada cuaderno puede ser usado individualmente o se puede trabajar con la serie completa, en el contexto de un proceso de trabajo de mayor extensión en el tiempo.

Los materiales también pueden ser utilizados como un complemento de otros manuales, guías o protocolos con los que cuente su institución o agrupación. En efecto, cada cuaderno entrega conocimientos y conceptos sobre las temáticas que aborda, pero también busca ofrecer herramientas para la aplicación de dichos conceptos en la práctica.

Estas herramientas toman la forma de ejercicios individuales y/o grupales que pueden ser adaptados para implementarlos en contextos de aprendizaje formal y no formal. En este último caso, los materiales y ejercicios pueden ser utilizados en talleres y jornadas de trabajo con adultos y/o adolescentes, no perdiendo de vista los objetivos o conceptos clave que propone cada ejercicio.

En contextos de aprendizaje formal, estos cuadernos pueden funcionar como materiales complementarios a un plan de aprendizaje sobre participación adolescente, para que las y los estudiantes puedan leer, reflexionar y discutir grupalmente; como lecturas recomendadas para estudiantes que participan en Centros de Alumnos, docentes, directivos, así como para la comunidad educativa en general. Específicamente, en relación a los Consejos Escolares, los ejercicios que se proponen pueden ser de utilidad en la explicitación y aclaración de perspectivas y opiniones de los diversos actores educativos, contribuyendo a enfrentar los desafíos que implica el fortalecimiento de la participación adolescente.

Este cuadernillo, “Superando el adultocentrismo”, se enfoca en el proceso que permite al adultocentrismo operar en los adultos y orienta sobre los caminos que podemos seguir para superarlo. Iniciaremos revisando los desafíos y oportunidades que los derechos de niños, niñas y adolescentes ofrecen a los adultos, luego abordaremos la forma cómo la adolescencia es construida socialmente y cómo opera el poder de los adultos en el adultocentrismo. El siguiente apartado muestra las dificultades de ser adulto en el siglo XXI, el cuestionamiento de los roles tradicionales y la necesidad de construir un nuevo referente adulto: un adulto aliado de las y los adolescentes. Aprenderemos sobre los mensajes adultistas, cómo se aprenden y reproducen y sus efectos en adultos y adolescentes. Continuaremos revisando un enfoque de trabajo intergeneracional, viendo las formas en que los adultos podemos acompañar el proceso de toma de decisiones de los y las adolescentes sin anular su personalidad. Finalmente, revisaremos algunos tipos metodológicos para superar las prácticas adultistas.

1. Desafíos y oportunidades en el rol del adulto

En este apartado conoceremos:

- Las tensiones que provocan a los adultos los derechos de niños, niñas y adolescentes.
- Nociones sobre construcción histórica y social de la adolescencia.

1.1 Derechos de los niños, niñas y adolescentes, una tensión del rol de los adultos

Con la instalación de los derechos de niños, niñas y adolescentes en la sociedad chilena, se ha comenzado a hablar cada vez más del rol que corresponde a los adultos en este nuevo escenario, dando paso a una serie de dudas y preguntas sobre los límites de su autoridad, sus derechos y responsabilidades.

En efecto, el adulto tiene un nuevo rol frente a los niños, niñas y adolescentes (NNA), pero necesita saber cómo ejercerlo, necesita cambiar sus antiguas formas de mirar y tratar a los adolescentes. Este es nuestro objetivo: ayudar a los adultos a cambiar la perspectiva y sumarse a la tarea de acompañar a los adolescentes en su proceso de autonomía y ejercicio de su participación. Para esto el adulto necesita comprender a los y las adolescentes desde otro enfoque y también comprender cómo los adultos aprendimos a no dejarlos participar.

Lo primero que debemos entender es que la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) instaló la idea de que los niños, niñas y adolescentes son sujetos plenos de derecho y no "objetos" sobre los cuales los adultos ejercen sus derechos. Toda persona es sujeto de derecho, sin embargo, históricamente las leyes, la sociedad y la cultura habían concebido y tratado a los niños, niñas y adolescentes como objetos de protección, representación, cuidado, atención especial y control de parte de los adultos. La CDN alteró definitivamente esta situación, tanto en el plano legal como en la labor de los servicios del Estado, los cuales han comenzado a adecuar sus procedimientos. No obstante, el cambio aún no ha llegado a la vida cotidiana de la niñez y la adolescencia, a sus relaciones con sus padres, cuidadores, profesores, médicos, autoridades, etc., siendo el principal obstáculo los adultos y la cultura que guía sus enfoques y prácticas.

La CDN invita a los adultos a mirar a los NNA en el presente y no como "proyectos de adultos". El adolescente no es "menos adulto" o un "pequeño adulto" insuficientemente desarrollado. La adolescencia no es

una etapa de preparación para la vida adulta, es una forma de ser persona hoy, válida y respetable; no es una fase de la vida definida a partir de las ideas de dependencia o subordinación a los padres u otros adultos, sino que es una etapa de desarrollo efectivo y progresivo de la autonomía personal, social y jurídica.

Esta progresión de la autonomía va permitiendo el ejercicio de la responsabilidad, en la medida que los adultos les demos la oportunidad a las y los adolescentes de ejercitarla, como efectivamente está ocurriendo, si se toma en cuenta su creciente habilidad para participar, tomar decisiones y cuestionar las ideas de los adultos. Y justamente aquí radica el conflicto, en la capacidad progresiva de las y los adolescentes de participar y tomar decisiones en forma más autónoma versus el interés de los adultos de ejercer su autoridad y derechos sobre los adolescentes.

Sin embargo, la CDN respalda claramente el rol de los adultos en el desarrollo de las y los adolescentes, cuando señala en el artículo 5 que “se respetarán las responsabilidades, los derechos y los deberes de los padres o, en su caso, de los miembros de la familia ampliada o de la comunidad, según establezca la costumbre local, de los tutores u otras personas encargadas legalmente del niño, de impartirle, en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza los derechos reconocidos en la presente Convención”. Esto señala manifiestamente que el adulto juega un rol de guía y orientación en el aprendizaje y práctica de los derechos de los y las adolescentes; no queda a un lado sin autoridad, sino que debe estar junto a ellos.

Se trata de que los y las adolescente deben aprender de sus errores y aciertos para ganar la experiencia suficiente que les permita enfrentar los desafíos de su vida actual y futura. En este proceso, los adultos debemos confiar en sus capacidades y aprender con ellos a transitar este nuevo camino; los NNA, por su parte, deben aprender a tomar decisiones, tener conductas coherentes con sus ideas, comprometerse y hacerse responsables de sus actos, pero, claro está, con la comprensión y guía de los adultos. El punto clave para el adulto es guiar como un mentor y no mandar.

Para recordar



Los derechos de los niños, niñas y adolescentes llegaron para quedarse. Los adultos necesitamos aprender a funcionar en este nuevo escenario, sin por ello renunciar a la responsabilidad de cuidar, guiar y orientar, pero sin anular la personalidad y protagonismo de los más jóvenes.



Practicando nuestros derechos y respetando a los demás



Trabajo grupal

Este ejercicio grupal ejercita y analiza el ejercicio de los derechos. Puede realizarse en un grupo de adultos, aunque es ideal para trabajarlo entre adolescentes y adultos.

El grupo, que debe tener un mínimo de 10 participantes y un máximo de 25, se ordena, separando en un extremo de la sala a los adultos y en el otro extremo a los adolescentes (si son solo adultos, tratar de separarlos dejando en un lado a los que tengan atributos similares, por ejemplo, edad, vestuario, estatura, etc.). El facilitador indica que deben cruzar al otro extremo de la sala según la forma que él les indique, considerando dos reglas: no pueden tocar a nadie del otro grupo y siempre deben actuar todos en grupo.

El facilitador pide a los dos grupos que crucen la sala al otro extremo al mismo tiempo, pero de diversas formas según las instrucciones del facilitador. Primero que pasen caminado juntos, que pasen volando con sus manos, que pasen en dupla, en dupla saltando de la mano, que crucen todos abrazados, después en grupos de cuatro saltando de la mano, en grupos de cinco cantando hombro con hombro, después abrazados de espalda, luego en fila con el primero con los ojos cerrados, saltando en círculo grupal y después todos de la mano de frente.

Una vez terminado el ejercicio, el facilitador invita a conversar a los participantes acerca de cómo se sintieron, qué pasó con cada grupo, si pudieron avanzar o no, cómo resolvieron el problema de avanzar juntos pero sin tocar a los integrantes del otro grupo. Es importante cuidar que los adultos y adolescentes respeten cuando toma la palabra cada persona y

que no se interrumpan. Se presentan los temas de contenido de este apartado y se reflexiona sobre la Convención sobre los Derechos del Niño, estableciendo una analogía con el ejercicio grupal, y preguntando:

- ¿La CDN cambia la forma como se relacionan adultos y adolescentes?, ¿en que cambia?
- ¿Los derechos de los padres e hijos son opuestos?, ¿entre adultos y adolescentes son opuestos? ¿qué tienen en común?
- Reflexionen sobre cómo avanzar con sus intereses y roles pero sin anular al otro. ¿Cómo podemos practicar derechos respetando a los demás? (dar ejemplos). Recordar que durante el ejercicio no se podían tocar porque podían dañar al otro grupo.
- ¿Podemos imponer nuestros derechos aunque anulen los derechos de los otros?, ¿por qué?
- Preguntar a los adultos si tienen algún temor de perder su autoridad con los derechos de niños, niñas y adolescentes. ¿Qué podemos hacer por los adolescentes cuando usamos nuestra autoridad de padres o adultos? ¿la CDN quita autoridad a los adultos?
- Terminar la reflexión preguntando cómo se pueden complementar los derechos de los adultos y los de los adolescentes.

*Ejercicio diseñado para este cuadernillo.

1.2. La adolescencia como construcción social

Como señalamos en el cuadernillo Una nueva mirada de la participación adolescente, la adolescencia³ puede entenderse como el resultado de un proceso de construcción histórico y social. Pero exactamente, ¿qué quiere decir esto?

La adolescencia como un período de transición conflictivo

Durante la primera mitad del siglo XX, la adolescencia⁴ fue vista por la ciencia como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraba en todas las sociedades y momentos históricos; una fase de la vida de cada persona, que comenzaba con la pubertad⁵ (una condición biológica) y terminaba con el reconocimiento de la persona como adulto o adulta (una condición cultural). Esta mirada instaló la idea que la adolescencia era un período de transición y preparación del niño/a para su plena inserción en la sociedad, que se caracterizaba por la turbulencia emocional y el conflicto⁶. En efecto, en la década del '50 se acuñó –desde la psicología– el concepto de “crisis de la adolescencia”.

Esta mirada, que redujo la adolescencia a una fase de transición conflictiva de preparación para la vida adulta, se instaló fuertemente en el sentido común⁷.

3. Aunque no existe en la actualidad una definición de adolescencia aceptada internacionalmente, el mandato de UNICEF, basado en la Convención sobre los Derechos del Niño, define -en términos operativos- como “niño” a toda persona entre 0 y 18 años. UNICEF y sus aliados (UNFPA, OMS, ONUSIDA) definen como “adolescentes” a las personas entre 10 y 19 años. La Asamblea General de las Naciones Unidas entiende como “jóvenes” a todas las personas entre los 15 y 24 años de edad y “personas jóvenes” a aquellas que tienen entre 10 y 24 años. Estas definiciones se aprobaron durante el Año Internacional de la Juventud en 1985 y han sido utilizadas por los organismos de las Naciones Unidas y otros aliados.

4. Y también la juventud.

5. Es decir, los cambios corporales asociados a la maduración sexual.

6. Esta mirada fue formulada por primera vez en 1904 por Stanley G. Hall, psicólogo norteamericano que elaboró el primer compendio sobre adolescencia, buscando dar respuesta a una realidad social emergente en su época.

7. En nuestra cultura, “la edad del pavo” es una expresión –de

Para recordar



Cada sociedad construye un lugar para cada sujeto, de acuerdo a ciertos valores, normas y pautas válidas en cada época. Estas pautas las usamos para comprender a los demás y operar en el mundo. Las aprendemos en la familia y la escuela y se refuerzan en la comunidad y con los medios de comunicación.

Así construimos una representación convencional sobre las y los adolescentes, sobre lo que pueden o no hacer y cómo debemos interactuar con ellos.

El concepto de adolescencia comienza a cambiar

Sin embargo, la antropóloga Margaret Mead descubrió que en muchas sociedades no occidentales, la adolescencia no representaba una crisis sino que, por el contrario, tenía que ver con el desenvolvimiento armónico de un conjunto de intereses y actividades que maduraban lentamente⁸. Gracias a su investigación y otros descubrimientos de las ciencias sociales, comienza a quedar en evidencia que esta concepción de la adolescencia como crisis, transición y preparación a la vida adulta, no era universal, sino que era propia de las sociedades occidentales, es decir, de nuestra sociedad.

La sociedad construye la adolescencia histórica y socialmente

En efecto, lo que llamamos adolescencia en cuanto a fase de crecimiento del niño/a, coincide con cambios biológicos (llamados pubertad), pero la percepción y valoración de esos cambios y sus repercusiones en la familia y comunidad, varían de sociedad en sociedad, de época en época.

Por lo tanto, la adolescencia es una construcción histórica, porque es un concepto al que se ha dado forma a lo largo del tiempo y comienza a surgir en un momento particular de la historia. Antiguamente no había líneas divisorias tan claras entre niñez, adolescencia y adultez.

Este proceso de construcción histórica es también de construcción social porque dicho concepto es instalado en las relaciones sociales del adulto y el niño, con ciertos contenidos que dependen de los valores, normas y pautas que cada sociedad asigna a ese grupo de edad, y de los ritos que marcan los límites entre una fase de la vida y otra (los límites entre ser niño, adolescente y adulto). Esto produce como resultado unas determinadas relaciones sociales en la familia, la comunidad, las instituciones y la sociedad, que se instalan en la cultura y en el sentido común, produciendo influencias recíprocas que crean y fortalecen constantemente la perspectiva de que la adolescencia es una fase de transición conflictiva de preparación a la adultez.

La idea que la adolescencia es una fase de transición conflictiva y de preparación a la adultez se ha instalado fuertemente al interior de la familia, la escuela, la comunidad y las instituciones, construyendo en el sentido común la idea de incapacidad de las generaciones jóvenes. Pero podemos construir otra forma de relación con los y las adolescentes basada en el respeto recíproco de nuestros derechos humanos y nuestra dignidad, independiente de la edad biológica.

connotación negativa– utilizada comúnmente para referirse a esta “crisis de la adolescencia”

8. MEAD, Margaret, *Adolescencia y Cultura en Samoa*, Paidós, Buenos Aires, (1928) 1976, p. 185.



Construyendo una nueva sociedad para sobrevivir



Trabajo grupal



Trabajo Individual

Este ejercicio puede desarrollarse en forma individual o grupal. Invita a imaginar cómo sería construir una sociedad nueva, estableciendo nuevos roles para cada persona.

Cada participante (o grupo) debe ubicarse en posición cómoda, acostado o sentado y cerrar sus ojos; se pide que relajen los músculos, respiren con lentitud, tomen conciencia de la respiración, y escuchen el siguiente relato con los ojos cerrados. Si hace el ejercicio usted, realice el viaje imaginario y después escriba su experiencia.

La historia comienza así... Usted es enviado junto a un grupo de personas, entre adultos, niños, adolescentes, a un nuevo planeta, similar a la Tierra, pero que no está habitado (describir los detalles del viaje, las características del nuevo planeta). En ese nuevo planeta usted y su grupo tienen la tarea de sobrevivir durante un año y construir las reglas de una nueva sociedad para preparar la llegada de más personas. Imagine cómo sería, qué necesidades tendrían que resolver, qué harían los adolescentes, los niños, los adultos, los mayores, cómo tomarían las decisiones. El planeta cuenta con todos los recursos, pero hay que trabajar mucho para prepararlo todo. Para finalizar su tarea en el planeta, debe escribir un mandato con 10 puntos sobre los derechos de cada habitante y enviarlo a la Tierra para que todos sepan cómo funciona esta nueva sociedad.



Luego de este relato imaginario y las instrucciones, converse si está en grupo o reflexione si trabaja solo. Si está en grupo acuerde con los demás miembros una idea común sobre cómo sobrevivir en esa situación y sus 10 reglas o derechos (el grupo puede presentar un dibujo del nuevo planeta y realizar un listado de 10 derechos). La reflexión debe seguir las siguientes preguntas:

- ¿Quién decide, adultos, adolescentes, niños? ¿por qué? ¿sobre qué aspectos pueden decidir? ¿existen temas sobre los que no puedan opinar y decidir los más jóvenes? ¿cómo toman las decisiones que afectan a todos?
- ¿Quién decide: adultos, adolescentes, niños?, ¿qué puede decidir cada uno? ¿Cómo se toman las decisiones?



Termine el ejercicio enfocando la conversación sobre la idea de construcción de los roles desde nuestra cultura y cómo desde nuestros roles, como líderes, podemos cambiar la sociedad, las tareas y límites para cada grupo etario. Invite a escribir esta reflexión y revísela junto al grupo dentro de seis meses para ver si ha cambiado su mirada o no.

*Ejercicio diseñado para este cuadernillo.

2. El poder de los adultos sobre los adolescentes: adultocentrismo y adultismo

En este apartado conoceremos:

- Sobre el poder y las formas de entenderlo en la relación con los adolescentes.

2.1. Aprendemos a dominar

Tomando la perspectiva del sociólogo francés Pierre Bourdieu⁹, el autor Patricio Ríos Segovia (2008) plantea que los sujetos contamos con la capacidad de desplazarnos desde posiciones de dominancia a las de subordinación, y viceversa. Es decir, nos movemos en los distintos espacios de la sociedad, o campos sociales, jugando roles de dominadores o dominados, situación que quedaría reflejada en las relaciones entre los grupos de edades (niños, adolescentes, jóvenes, adultos), en las relaciones laborales, en el sistema educativo, entre otras. Esta lógica dominador-dominado sucede porque internalizamos formas de comportamiento gracias a las influencias de mecanismos propios del funcionamiento de la sociedad, la cual organiza la convivencia social, construyendo realidades objetivas de vida que son tremendamente jerarquizadas e incuestionables. De esta forma se construye un espacio social, una realidad objetiva incuestionable para cada persona.

Por ejemplo, bajo esta lógica, la educación hace 40 años permitía educar a los alumnos con golpes, por lo tanto, un profesor sabía que ese era el método más eficaz para enseñar, la familia lo avalaba y permitía, los alumnos lo aceptaban como una realidad incuestionable. Entonces, bajo una condiciones objetivas de vida creadas en lo social, el sujeto habita ese espacio social e internaliza (integra en su pensamiento, en su hacer, en su vivir) esquemas de pensamiento con los que organiza su percepción, para entender el mundo, su lugar y el lugar de los demás. **Desarrollamos un aprendizaje social sobre cómo entender y tratar a un niño, niña, adolescente y joven, porque incorporamos valores, actitudes y conductas inspiradas en la superioridad del adulto sobre los grupos etarios jóvenes. Este proceso surge como producto del vivir (habitar) en una sociedad adultocéntrica.**

9. Pierre Bourdieu es uno de los más destacados representantes de la sociología de nuestro tiempo. Su obra centró el análisis en los mecanismos de reproducción de las jerarquías sociales, haciendo hincapié en que la capacidad de los agentes en posición dominante puede imponer sus producciones culturales y simbólicas, lo que juega un papel esencial en la reproducción de las relaciones sociales de dominación. La división de las edades y su diferenciación, sería uno de estos mecanismos.

2.2. Diferencias de edades y poder

En este sentido, si analizamos la edad, sin la carga cultural y social, esta no es más que una cantidad, son etapas de desarrollo humano. Sin embargo, gracias a la carga cultural, social e histórica de nuestras sociedades, a la edad se agregan valoraciones, expectativas, roles y tareas específicas que se internalizan y van construyendo identidad en los sujetos de un determinado grupo etario. Aquí aparece el tema del poder, ya que las diferencias de edades entre los distintos grupos (niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores) constituyen un espacio, con relaciones, prácticas y conductas que están permitidos a ciertos grupos y a otros no. Pero, ¿qué es el poder?, ¿cómo opera el poder en las relaciones entre los distintos grupos de edad?, ¿qué efectos produce en las interacciones entre adolescentes y adultos?

2.3. El poder en las relaciones sociales

Si queremos provocar un cambio en la relación con los y las adolescentes necesitamos identificar cómo ejercemos el poder con ellos y qué influencias tiene el poder en las relaciones sociales entre adultos y adolescentes. Pero, ¿qué es el poder?

El poder puede ser sinónimo de fuerza, capacidad, energía o dominio, facultad o habilidad. Una definición clásica de poder, y comúnmente aceptada, señala que “el poder es la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”¹⁰. Esta definición pone el acento en la dominación de unos y en la obediencia sin resistencia ni críticas de parte de otros, un concepto de poder como este es el que se aplica sistemáticamente sobre los y las adolescentes, y que se expresa en la frase “aquí mando yo, tú obedeces”.

Pero el poder no es solo dominación y obediencia, esta es una perspectiva. El poder es también la capacidad de las personas de llevar adelante sus intereses y sueños de un mundo mejor, la habilidad y fuerza para superar los obstáculos de la vida y conseguir respeto en una sociedad. Esta visión de poder ha inspirado, por ejemplo, a grandes

Para recordar

El poder es una cualidad del ser humano, un atributo de sus relaciones sociales, que se basa en la posesión de ciertos recursos que permiten que un sujeto o grupo realice sus intereses. El ejercicio del poder afecta a los sujetos de la relación, ayudando a construir su posición e identidad.

10. Max Weber en Martin-Baro (1989).

líderes como Mahatma Gandhi, Martin Luther King o el Dalai Lama.

El poder es un atributo de los seres humanos que influye en las relaciones y en los sujetos. Siguiendo a Martin-Baro (1989), el poder tiene tres características:

- **Se da en las relaciones sociales. Surge entre las personas y grupos, no es una cosa que se posea, es una cualidad de alguien, persona o grupo.**
- **Se basa en la posesión de recursos. Una de las personas o grupos posee algo que el otro posee en menor grado (sea cuantitativo o cualitativo), por eso surge en una relación de desequilibrio. El profesor tiene poder sobre el adolescente en la escuela pero no en la casa de este, al mismo tiempo el profesor no tiene poder sobre el director.**
- **Produce un efecto sobre la misma relación social. Mediante la definición de lo que se puede hacer o no, el poder configura a las personas en cuanto actores sociales.**



Con todo lo anterior, podemos definir el poder como un atributo que poseen todas las personas y que se pone en juego en sus relaciones sociales, configurando a los sujetos que son parte de ellas. El poder se basa en la posesión de ciertos recursos (cuantitativos o cualitativos) que permite a las personas realizar sus intereses personales o de grupo, en beneficio de toda la humanidad.

Dos caminos para entender el efecto del poder en las relaciones con los y las adolescentes

Para entender el funcionamiento del poder en la relación adolescentes-adultos podemos utilizar dos paradigmas¹¹. El paradigma jurídico del poder y el paradigma estratégico del poder¹²:

Paradigma Jurídico del Poder asume el sistema social como perspectiva. Desde este punto de vista, el poder es un objeto social del que dispone el Estado

11. El término paradigma significa ejemplo o modelo. Un paradigma es el resultado de las costumbres, creencias, saberes establecidos como verdad. Un paradigma es ley, es verdad, hasta que es sustituido por otra verdad. El filósofo y científico Thomas Kuhn establece que un paradigma es un conjunto de realizaciones científicas universalmente reconocidas, que durante un tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica, hasta que aparece otro. Un paradigma fue que la tierra era plana, hasta que se probó lo contrario y cambió el paradigma.

12. Michel Foucault en Ignacio Martin-Baro (1989).

como gerente del bien común y que distribuye entre los miembros de la sociedad para poner en ejecución las exigencias y reglas del sistema. En este paradigma el adulto recibe un poder sobre el adolescente bajo la forma de ciertos derechos legales, donde impone límites y sanciona su transgresión, permite o prohíbe lo que hay que hacer. En ausencia de la figura de poder el adolescente escapa de su influencia. Por ejemplo, el profesor mediante su título y el ordenamiento del sistema escolar obtiene poder y ejecuta la ley sobre el alumno, designa lo que está permitido y lo que no. Este poder genera obediencia en el alumno y de forma negativa (para el profesor) la posibilidad de transgresión. El poder del profesor sobre el adolescente se agota en la escuela, pero comienza el poder del padre en la familia.

Paradigma Estratégico del Poder asume la perspectiva de los sujetos en las relaciones sociales. Desde aquí el poder no es un objeto, es más bien una situación estratégica que surge en las relaciones sociales entre los sujetos, en la medida que esa situación presenta una desigualdad de fuerzas. Por ello, el poder se está produciendo a cada instante en todos los puntos donde se establece una relación. En este paradigma el adulto no recibe poder sobre el adolescente; es la relación misma entre el adulto y el adolescente la que da origen a su poder, por la diferencia de recursos y fuerza disponible de uno y otro en la relación. Por ejemplo, el profesor al organizar los tiempos y espacios, al establecer las normas, las sanciones y disciplina, se define a sí mismo, define al alumno y define la relación escolar; lo mismo hace el padre en la familia. En este ejemplo el alumno siempre podrá revelarse a las normas, no cumplir las sanciones o aceptar la disciplina, es decir, ejercer su poder.

Bajo estas dos miradas podemos entender la relación con los adolescentes de la siguiente forma:

Paradigma jurídico del poder	Paradigma estratégico del poder
<p>El poder es algo que se posee, hay una perspectiva vertical y jerárquica de las relaciones sociales.</p> <p>Permite analizar las cuotas de poder de los sujetos, cuánto poseen adultos y adolescentes, si cumplen su mandato; posibilita analizar las cualidades del líder que ejerce el poder, en este caso, del adulto.</p> <p>El poder se posee el adulto lo impone, cueste lo que cueste sobre los adolescentes, si el adulto como figura de poder no está, el adolescente queda libre sin límites.</p> <p>El adolescente, bajo esta mirada, busca alcanzar poder y desea atacar el centro de poder para liberarse. El adolescente cuando es nombrado una figura de autoridad (se le entrega poder) la ejerce con la misma fuerza y presión con la que fue oprimido.</p>	<p>El poder surge en cualquier relación social, hay una perspectiva más horizontal de las relaciones sociales.</p> <p>Permite analizar el efecto del poder en la formación de las actitudes o comportamiento de los y las adolescentes.</p> <p>Permite al adulto la auto-observación de su conducta y cómo esta influye en la formación de la identidad de los y las adolescentes.</p> <p>El poder está en todas las relaciones del adolescente y no puede escapar de él, por lo tanto, cumplir con un límite, un acuerdo o responsabilidad no pasa por la presencia del adulto, sino por el ejercicio responsable del poder.</p> <p>El adolescente siempre tiene poder y lo ejerce en las relaciones que establece con los adultos.</p>

2.4. Adultocentrismo

Con todo lo anterior podemos asumir entonces que las relaciones de poder entre los diferentes grupos de edad no son tradicionalmente igualitarias, están jerarquizadas. Tener más edad pareciera ser garantía de ciertos privilegios que no tienen los llamados menores. Un niño o niña está en una posición inferior de poder frente a un adolescente, este a su vez no tiene los mismos privilegios que un joven, el adulto está por encima del joven, pero el adulto está en una posición de superioridad sobre los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, lo que significa que la mayor cantidad de años da mayor poder en nuestra sociedad.

El adulto es superior: el adultocentrismo indica que existen relaciones de poder entre los diferentes grupos de edad que son asimétricas¹³ en favor de los adultos, es decir, que estos se ubican en una posición de superioridad. Los adultos gozan de privilegios por el solo hecho de ser adultos, porque la sociedad y su cultura así lo han definido. Por ejemplo, si un adolescente rompe un vidrio por error, recibe una sanción de parte del adulto (grito, reto, castigo o golpes), si este adulto comete el mismo error, no recibe castigo de parte del adolescente e incluso puede asumir que fue un accidente y, en el mejor de los casos, decir que tiene derecho a equivocarse.

Ser adultos sería el modelo ideal de persona: el adultocentrismo "designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes"¹⁴. Los adultos poseen más poder, los jóvenes poseen menos poder. Los adultos son el modelo ideal de persona, los adolescentes y jóvenes todavía no están preparados, por lo que aún no tienen valor. Esta visión del mundo se ha construido sobre un orden social, denominado patriarcado, el cual se caracteriza por relaciones de dominación y opresión establecidas por los hombres sobre todas las mujeres y criaturas. Así, los varones dominan la esfera pública, gobierno, religión, y la privada (el hogar). En este orden social, se somete o excluye a las mujeres por razón de género¹⁵ y a los más

Para recordar

El Adultocentrismo destaca la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adultos. Ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad.

13. Asimétrico es sinónimo de desigualdad, de relaciones jerárquicas donde unos están por encima de los otros.

14. Arévalo 1996, citado en Krauskopf, 2000.

15. Género sería el conjunto de características diferenciadas que cada sociedad asigna a hombres y mujeres sobre la base de sus diferencias biológicas. Se refiere a los roles socialmente construidos, comportamientos, actividades y atributos que se considera apropiados para hombres y mujeres.

jóvenes por la edad. El adulto es el modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad en la sociedad (Krauskopf, 2000).

El adultocentrismo se aprende: el adultocentrismo es parte central de la cultura chilena, porque la sociedad tiene una estructura histórica patriarcal que, a menudo, invisibiliza a las mujeres, exalta los valores masculinos y construye un modelo de familia con relaciones asimétricas entre sus miembros (Duarte, 1994). En la familia aprendemos el adultocentrismo y en las relaciones sociales fuera de la familia lo reforzamos, así esperamos ser mayores para gozar de una serie de privilegios que cuando somos menores no tenemos.

Niños, niñas, adolescentes en preparación para ser adultos: el pensamiento adultocéntrico considera a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como inacabados, en preparación para ser adultos y que, cuando lleguen a la adultez, podrán integrarse plenamente a la sociedad y ser respetados. Una sociedad adultocéntrica opera así para proyectar y reproducir el mismo orden social, para mantener el control, por esto no altera las relaciones asimétricas de poder entre adultos y jóvenes o niños, o entre hombres y mujeres.

2.5. El adultismo

En estas relaciones desiguales entre adultos y adolescentes está presente el adultismo. Este concepto se refiere a cualquier comportamiento, acción o lenguaje que limita o pone en duda las capacidades de los adolescentes, por el solo hecho de tener menos años de vida. Los mensajes adultistas son comunes en nuestra relación con los adolescentes y se expresan en frases como “cuando seas grande puedes dar tu opinión”, “cuando tú vas yo vengo de vuelta”, “es mejor que las decisiones las tome yo, porque tengo más experiencia que ustedes”.

El adultismo se produce porque los adultos no cuentan con las herramientas suficientes en su propia vida para orientar y enfrentar lo que están viviendo los más jóvenes en su época. Esta carencia no les permite escuchar a los adolescentes, quieren seguir manteniendo el control, insistiendo en que lo que funcionó ayer puede servir hoy para guiar a los más jóvenes¹⁶.

16. Krauskopf, 2000.



Comprendiendo el adultocentrismo



Trabajo grupal



Trabajo Individual

En sociedades complejas como la chilena, todas y todos cumplimos diferentes roles en los que podremos ejercer más o menos poder, dependiendo de nuestra edad, pero también dependiendo del género, la condición socioeconómica así como otras numerosas variables. El concepto de posicionamiento alude justamente a las relaciones de poder entre diferentes individuos y a la diversidad de posiciones que ellos pueden ocupar, en determinados contextos.

A continuación presentaremos cuatro casos diferentes, en los que realizamos un análisis de posicionamiento. Dos ya están realizados, los siguientes deberán ser completados por usted. Para cada contexto en el que se desenvuelve el personaje del caso, señalemos si ejerce más o menos poder.

*Ejercicio diseñado por Loreto Navarrete.

Caso	Análisis
<p>Marcela: Tiene 17 años, es madre de un hijo de 2 años, vive con sus padres y pololea con Jaime, que es muy celoso y no la deja salir con sus amigos y amigas.</p>	<p>En su casa, en relación a sus padres, Marcela ejerce menos poder. En su casa, en relación a su hijo, Marcela ejerce más poder. En su pareja ejerce menos poder.</p>
<p>Juan Marcos: Tiene 15 años, es hermano de María que tiene 9 años. Vive con su mamá y hermana y es líder del grupo "Pinta pinta" de trabajo con niños. En la semana trabaja de empaquetador en un supermercado.</p>	<p>En su casa, en relación a su mamá, Juan Marcos ejerce menos poder. En relación a su hermana, ejerce más poder. En relación a su grupo de pares, ejerce más poder. En su trabajo, ejerce menos poder.</p>
<p>Luis: Tiene 47 años. Es profesor jefe de un curso de 5º básico, en un colegio que tiene una directora y una jefa de UTP. Tiene cuatro hijos con edades entre 18 y 4 años. Junto a su pareja conversan todos los asuntos familiares y toman decisiones en conjunto.</p>	
<p>Usted:</p>	

En este apartado conoceremos:

- Cómo los adultos han quedado desprovistos de referentes para ejercer su rol.
- Un nuevo modelo: el adulto aliado

3.1. Desprovistos de referentes y cuestionados en sus roles

Si el adultocentrismo es la forma de consagrar privilegios para los adultos sobre los adolescentes y jóvenes, basado en la diferencia de edad y superioridad de la condición adulta, el adultismo representa una resistencia a los cambios en los nuevos tiempos. Es una forma de mantener el control adulto, porque algo ya no es como era antes.

Efectivamente, las cosas ya no son como antes para los adultos. Como se dijo en el primer apartado, los derechos de la niñez y adolescencia alteraron el orden de superioridad de los adultos, proponiendo relaciones más igualitarias y poniendo límites a las arbitrariedades de los adultos. Esto, sumado a otros cambios sociales, culturales y tecnológicos de nuestra época, ha dejado a los adultos desprovistos de referentes de actuación y cuestionados en sus roles.

Al respecto, es común escuchar en estos días frases que hablan sobre la “necesidad de recuperar el rol de los adultos porque está en crisis, que los adultos han perdido su autoridad, que no saben cómo desenvolverse en el tiempo actual”. Esto sucede porque a mitad del siglo XX y parte del siglo XXI se dieron algunos cambios sociales y culturales que llevaron a los adultos a quedarse sin referentes estables para ejercer su rol. Por una parte, los padres dejaron de ser modelos a seguir; también las grandes ideas religiosas fueron cuestionadas; la búsqueda de la igualdad entre el hombre y la mujer cuestionó los roles aprendidos; los derechos del niño fijaron normas de crianza basadas en el respeto de la dignidad de los niños, niñas y adolescentes, poniendo en cuestión la idea de propiedad y control de los hijos (rasgo muy extendido en la mentalidad de las familias chilenas). Estos fenómenos, por nombrar los principales, dejaron a los adultos de hoy vacíos de ideas, de modelos y de roles. La sensación de vacío que dejó esta pérdida es grande.

Para recordar



Los acelerados cambios sociales, culturales y tecnológicos de nuestra época han dejado a los adultos sin referentes estables para ejercer su rol. La forma tradicional de ser adulto ya no se ajusta a las nuevas expectativas de respeto de la dignidad y valor de la condición de persona de los niños, niñas y adolescentes.

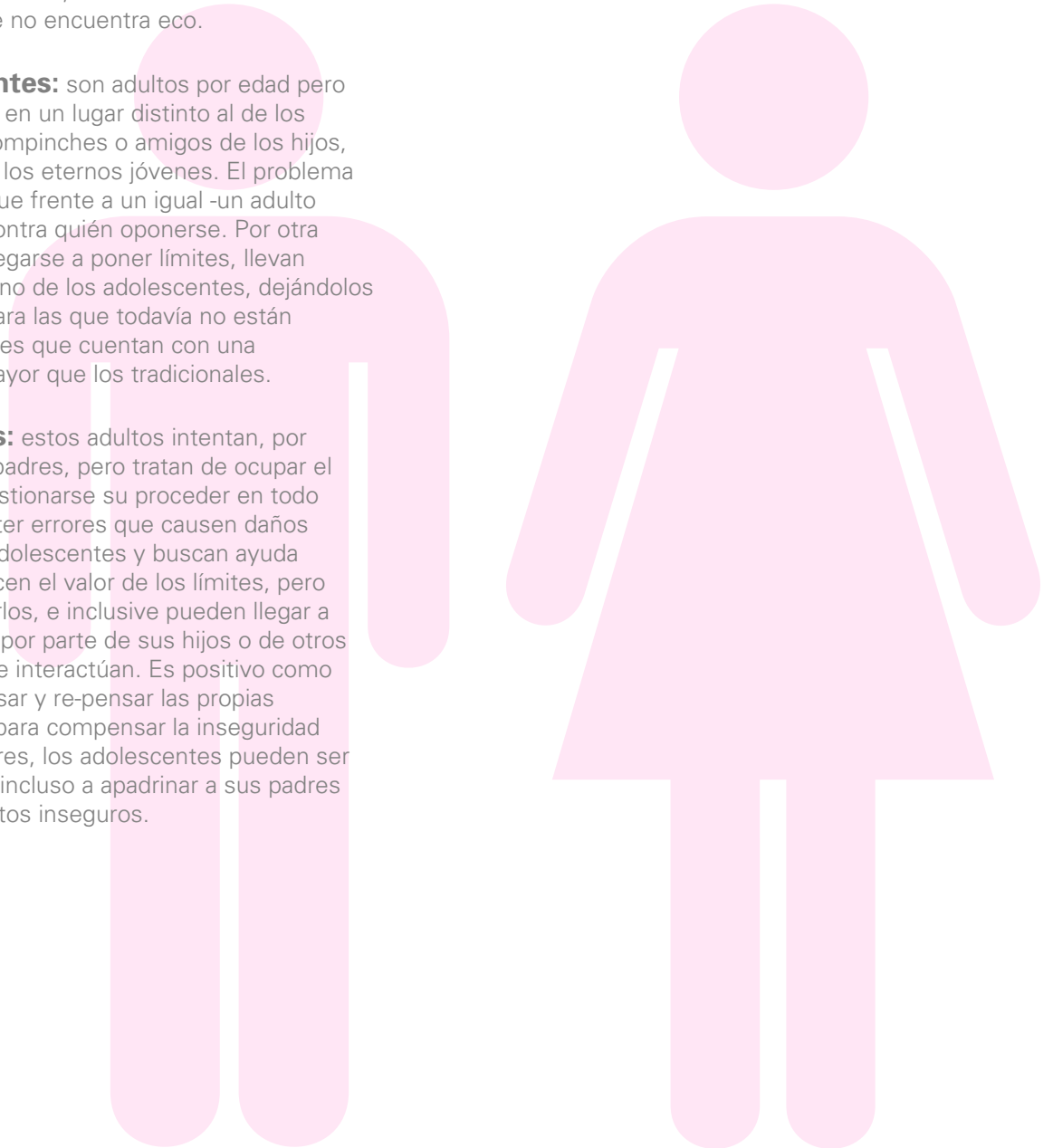
3.2. Tres tipos de adultos

Esta crisis del modelo clásico de adulto permitió la aparición de tres variantes: adultos tradicionales, adultos inseguros, adultos adolescentes (DI SEGNI OBIOLS, 2002). Estos tipos de adultos son fácilmente reconocibles; cada uno cuenta con aspectos positivos y negativos, pero ninguno configura un modelo estable.

- **Adultos tradicionales:** son los que saben qué hacer porque hacen lo que hicieron sus ancestros. Sostienen los roles tradicionales de hombre proveedor y mujer ama de casa, intentando negar cambios. Este modelo, al contar con un marco explícito de pautas claras a seguir, permite al adolescente tener contra qué y quién rebelarse, pero puede caer en el autoritarismo, al intentar mantener un modelo que actualmente no encuentra eco.

- **Adultos adolescentes:** son adultos por edad pero que no aceptan ubicarse en un lugar distinto al de los adolescentes. Son los compinches o amigos de los hijos, amigos de los alumnos, los eternos jóvenes. El problema para el adolescente es que frente a un igual -un adulto adolescente-, no tiene contra quién oponerse. Por otra parte estos adultos, al negarse a poner límites, llevan muchas veces al abandono de los adolescentes, dejándolos con responsabilidades para las que todavía no están preparados. Lo positivo es que cuentan con una posibilidad de diálogo mayor que los tradicionales.

- **Adultos inseguros:** estos adultos intentan, por un lado, no imitar a sus padres, pero tratan de ocupar el rol adulto a costa de cuestionarse su proceder en todo momento. Temen cometer errores que causen daños irreversibles a los y las adolescentes y buscan ayuda continuamente. Reconocen el valor de los límites, pero desconocen cómo ponerlos, e inclusive pueden llegar a ser víctimas de maltrato por parte de sus hijos o de otros adolescentes con los que interactúan. Es positivo como modelo el hecho de pensar y re-pensar las propias acciones, pero a veces, para compensar la inseguridad y vaguedad de los mayores, los adolescentes pueden ser hiper-maduros, llegando incluso a apadrinar a sus padres y/o tranquilizar a los adultos inseguros.



3.3. Adulto aliado: un nuevo modelo de adulto

El siglo actual nos depara la creación de nuevos modelos de adultos y nuevas maneras de relación con los niños, niñas y adolescentes. Este nuevo modelo lo denominamos “adulto aliado” y supone reconocer a los NNA como un verdadero otro y, al mismo tiempo, educar y co-aprender con un niño, niña y adolescente para transmitir el conocimiento de sus límites sin anular su personalidad; de esta forma podrán crecer de manera saludable y ejercer sus derechos en forma responsable. Para que un adulto se convierta en adulto aliado de los y las adolescentes debe:

- **Asumir sus límites:** ser adulto no significa ocultar las limitaciones, sino aceptarlas como una primera tarea. Los adultos debemos reconocer nuestros límites, qué podemos y qué no podemos, qué pudimos y qué ya no podremos. Tememos que nuestro hijo o hija nos odie si le ponemos límites, que nuestros alumnos no nos valoren si ponemos límites, pero la teoría y la experiencia demuestran que eso puede pasar cuando justamente no les damos la noción suficiente de límite que les permita vivir en sociedad. Asumir los límites significa que somos capaces de verlos en nosotros, que aprendemos a vivir con nuestros límites y que sabemos poner límites a los demás. Con los y las adolescentes la idea es que aprendamos a conversar sobre los límites, dar los argumentos necesarios para que se comprendan y no solo imponerlos como una orden.

- **Reconocer que no lo sabe todo:** asumir nuestras limitaciones va de la mano de la aceptación de que no sabemos todo, no tenemos todas las verdades, no tenemos todo el poder, porque este poder-saber lo tienen todas las personas, todas las generaciones. Otra cosa es que la cultura dominante en nuestra sociedad quieran que pensemos que podemos controlarlo todo: nuestra vida, nuestra familia, el medio ambiente, a los más jóvenes, controlar la autonomía progresiva de un niño, una niña, de un adolescente o un joven. No necesitamos controlar, podemos acompañar, guiar, aprender a escuchar, co-construir límites, negociar, conversar, educar y aprender nuevas formas de relación con las y los adolescentes.

- **Asumir que la participación del adolescente es una oportunidad:** cuando un adolescente actúa con mayor autonomía y libertad, cuando da su opinión y participa, no cuestiona la posición que ocupa el adulto, no es una “falta de respeto” y “no amenaza (o desafía) su autoridad”. La participación de las y los adolescentes muestra la capacidad creciente de las generaciones jóvenes de hacerse responsables por su vida y por su entorno y nos plantea el desafío de compartir decisiones. Los adultos debemos involucrar a las y los adolescentes en las decisiones, invitarlos a opinar, escuchar y valorar sus aportes cuando deseen dar su perspectiva frente a un tema o problema, compartir nuestras opiniones con ellos y explorar soluciones. De esta forma los y las adolescentes aprenderán a tomar decisiones compartiendo sus perspectivas con los adultos y nosotros ganaremos un aliado(a) para enfrentar el desafíos de la vida en familia y comunidad.

- **Entender que los derechos de la niñez y adolescencia no se ejercen contra los adultos:** la participación adolescente en la vida social no tiene como intención disputarle a los adultos su campo de acción. Los derechos de la niñez y adolescencia y los derechos de los adultos no están contrapuestos, ya que los derechos de la infancia y adolescencia no se ejercen a costa de los derechos de los adultos. Debemos ejercerlos con equilibrio para no poner en peligro la relación entre adultos y adolescentes



Reflexionamos sobre el adulto aliado



Trabajo Individual

Este ejercicio invita a la reflexión sobre los cambios que experimentamos los adultos en el nuevo escenario que vivimos, que son un desafío pero también una aventura rica en posibilidades y satisfacciones.

Lea el siguiente “manifiesto adulto” y reflexione acerca de su contenido.

.....

MANIFIESTO ADULTO*

Nosotros, los adultos, tenemos que ocupar nuestro lugar ante las otras generaciones. Ser adulto no significa dejar de disfrutar, de reír a gritos, de emocionarse, de apasionarse, de jugar; significa saber cuándo no tiene sentido hacerlo. Significa, básicamente, terminar la niñez y la adolescencia en aquello que nos impide manejarnos bien con la propia realidad y con los otros; abandonar la omnipotencia, reconocer a los otros con sus necesidades y deseos, aprender a esperar, adquirir autonomía.

Abandonar la omnipotencia es imprescindible para no creerse Dios ante los demás y para no sentirse irrompible ante uno mismo; reconocer a los otros supone preocuparse por conocerlos, escucharlos, aceptar las diferencias, gastar tiempo y esfuerzo en llegar a acuerdos.

Durante siglos nos ubicamos en un lugar especial del que caímos abruptamente; llevamos algunas décadas en crisis, es hora de que salgamos de ella.

Debemos ocupar el rol nosotros mismos, en cada casa, en cada escuela. No esperar que otros cubran el lugar que dejamos vacante y adopten a quienes dejamos huérfanos; no pedir a gritos que alguien, una figura fuerte, autoritaria –o incluso nuestros hijos– nos adopte a nosotros.

Ocupar el rol significa delimitar claramente qué podemos hacer y qué no; buscar el apoyo de pares para lograr lo que individualmente sea más difícil.

No significa renunciar a la diversidad, sino, por el contrario, defender esa diversidad a todo costo. Debemos salir de la Torre de Babel en que vivimos, dando lugar a acuerdos mínimos, reales, no de forma; que nos permitan actuar en conjunto y contener con cierta coherencia a los más jóvenes.

Contamos para ello con posibilidades de comunicación y conocimientos que no tuvieron las generaciones anteriores, no podemos desperdiciarlos.

Ocupar el rol nos obliga a buscar información, a pensarla críticamente. Ser adulto significa, entre otras cosas, que disponemos de nuestra capacidad de pensar. No podemos dejar de usarla.

*Silvia Di Segni Obiols

.....

Responda las siguientes preguntas:

- ¿Estamos de acuerdo con el manifiesto?, ¿sí, no?, ¿en qué estamos de acuerdo, en qué no?
- ¿Qué nos aporta a nuestro rol adulto este manifiesto?
- Cuando no sabemos cómo hacerlo con los adolescentes, ¿pedimos ayuda, a quién recurrimos?
- ¿En qué tipo de adulto podemos clasificarnos: tradicional, adolescente, inseguro, adulto aliado?
- ¿Puede reconocer algunos límites suyos como adulto, cuáles?
- ¿Hay cosas que usted no sabe o lo sabe todo?
- ¿Cree usted que la participación del adolescente es una amenaza?, ¿sí, no?, ¿por qué?
- ¿Siente que los derechos de la niñez y adolescencia se ejercen contra los adultos?, ¿en qué lo nota?, ¿puede cambiar esta situación?
- ¿Qué cambios puede realizar usted para llegar a ser un adulto aliado?

*Ejercicio diseñado para este cuadernillo.

4. Aprendiendo a reconocer el adultismo

En este apartado conoceremos:

- Cómo operan los mensajes adultistas, sus efectos y consecuencias en adolescentes y adultos.

Cuando usted era adolescente, posiblemente alguien mayor le dijo en alguna oportunidad: “no puedes hacer eso, porque aún no eres grande” o “usted es muy chico/a para opinar, este es un tema de grandes”. Generalmente los adultos utilizan este tipo de frases todo el tiempo cuando están con las niñas, niños y adolescentes, lo cual refuerza en sus mentes la idea de incapacidad de los “menores de edad”. A su vez ellos repetirán estos mensajes con la generación siguiente cuando sean adultos, utilizarán frases adultistas y reproducirán el adultocentrismo.

4.1. Los mensajes adultistas se aprenden e internalizan en los adolescentes

En general, a las y los adolescentes no se les da la oportunidad de participar o informarse sobre temas relevantes para ellos y para la sociedad, porque los adultos piensan que “no están listos”, “no saben” o “no tienen la suficiente experiencia”. Las y los adolescentes integran estos mensajes a su mente, los hacen parte de su personalidad y terminan pensando que son menos capaces, menos reflexivos, menos inteligentes y que sus opiniones valen menos que las de los adultos. El resultado es que las y los adolescentes sienten que no tienen nada importante que decir o, peor aún, que nada de los que ellos puedan decir o hacer será útil para cambiar sus condiciones de vida. A esta sensación de no poder participar, de no poder cambiar las cosas por más que se trate o quiera, se ha llamado **desesperanza aprendida** y es fundamental combatirla.

Algunos típicos mensajes adultistas de nuestra sociedad:

- “Cuando seas grande podrás saber/opinar sobre ese tema”.
- “Eres muy chico para entenderlo”.
- “Los niños y adolescentes no saben lo que dicen, para qué escucharlos”.
- “Cuando seas grande, podrás hacer lo que quieras. Ahora mando yo”.
- “Haz lo que te digo, porque yo lo digo y punto”.
- “Usted no me contradiga, yo soy el profesor”.
- “Es una etapa no más... ya vas a crecer y aprenderás como son las cosas”.
- “Pero si usted no sabe nada aún”.
- “¿Y a usted, quién le ha preguntado su opinión?”
- “Cuando usted gane su plata y pague sus cuentas va a poder opinar”.
- “Pasas perdiendo el tiempo con tus amigos, con esa música, etc.”.
- “Este tema es muy complejo, ellos no están preparados para dar ideas que sirvan”.
- “¿Para qué van a opinar si todavía no entienden nada de la vida?”
- “Una vez que egreses de la escuela, entenderás. Tienes que estudiar ahora”.

4.2. Efectos de los mensajes adultistas

Estos mensajes negativos se expresan en todas las esferas: familia, escuela, comunidad, organizaciones, instituciones, generando los siguientes efectos:

- **Que las comunidades se olvide de pedir y escuchar la opinión de las y los adolescentes cuando se enfrentan a un problema o desafío colectivo.** A modo de ejemplo, cuando se toman decisiones sobre seguridad ciudadana en un barrio o comuna, ¿se pregunta la opinión a niñas, niños y adolescentes?, ¿se escuchan sus voces en relación a cómo las medidas que se tomen afectarán sus vidas cotidianas en el barrio?, ¿se toman en cuenta las ideas que puedan aportar?
- **Que los medios de comunicación construyan y difundan estereotipos sobre los y las adolescentes, como flojos, apáticos, anárquicos, destructivos, delincuentes, “carreteros”, promiscuos o incluso alcohólicos o drogadictos.** Son innumerables los reportajes de revistas, periódicos y canales de televisión que solo plantean estereotipos para hablar de las y los adolescentes. Muchas veces se focalizan en los defectos, falencias o errores que cometen, con lo que se refuerza aún más el adultocentrismo.
- **Que los tomadores de decisión en cuanto a políticas públicas, tanto a nivel local, regional y nacional, dejen a los y las adolescentes fuera de las conversaciones sobre temas relevantes para ellas y ellos.** Muchos son los ejemplos de decisiones sin su participación, pero los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011 son un buen ejemplo de cómo, en el campo de la educación, los adolescentes secundarios levantaron su voz. Ellos se organizaron para dar a conocer su visión sobre la educación, tanto en las instancias formales del Estado, como en los propios estamentos de los jóvenes universitarios, quienes por momentos también reprodujeron las lógicas adultocéntricas y los dejaron al margen en algunos temas y procesos.
- **Que los adultos, con el afán de “protegerlos/as” para que no se equivoquen, nieguen a los y las adolescentes la oportunidad de tomar decisiones o resolver problemas por ellos mismos.** Esta “protección” en numerosos casos puede ser incluso contraproducente. Un ejemplo de ello es la negativa de los adultos a educar a las y los adolescentes en tecnologías preventivas en materia de sexualidad. Las estadísticas¹⁷ muestran que esta generación se cuida muchísimo más que las generaciones precedentes, pero aún queda mucho por hacer. De este modo, si queremos que las y los adolescentes no se embarquen tempranamente y no se contagien con enfermedades de transmisión sexual, es fundamental entregarles la información necesaria, promoviendo que puedan tomar decisiones responsables, disponiendo para ello de todas las herramientas necesarias.

17. La Encuesta de Calidad de Vida 2006 (INE-MINSAL) señala que el 50,8% del segmento etario 15-19 años usó un preservativo en su primera relación sexual. Por su parte, sólo el 5,6% del segmento etario 45-64 usó preservativo en su primera relación sexual.

4.3. El adultismo es aprendido y reproducido por los y las adolescentes

Cuando las y los adolescentes internalizan estos mensajes negativos o estereotipos que construyen y usan los adultos, es muy posible que ellas y ellos comiencen a utilizarlos con los niños y niñas más pequeños, no respetándolos o incluso atacando a otros por ser diferentes. El adultismo es contagioso y se reproduce.

Reconozcamos ahora algunos mecanismos que permiten que opere y se exprese el adultismo en los y las adolescentes. Esto servirá también para revisar las actitudes y conductas de los adultos, mirar la propia práctica como facilitadores, ayudará a preparar actividades y conversaciones con adolescentes y permitirá el ejercicio de la capacidad reflexiva y de auto-observación en las y los adolescentes.

No dejar hablar: es común, en diferentes conversaciones, observar que los adultos interrumpen la opinión de las y los adolescentes en medio de una frase, impidiendo que ellas y ellos desarrollen sus ideas; lo mismo ocurre –y muy a menudo– entre las y los adolescentes. Esta situación puede deberse a que tanto adultos como adolescentes asumen que lo que dicen los otros no es importante o no es un aporte. La base de una conversación es el respeto de la opinión de cada uno, no importando su edad o condición.

Descalificaciones: son otro mecanismo típico del adultismo. Muchas y muchos adolescentes son muy tímidos, especialmente los de menor edad. No debemos olvidar que cuando ellas y ellos participan y opinan, están armándose de valor para expresar sus ideas en público... y en muchas oportunidades se encuentran con descalificaciones de sus pares o de los adultos. No importa el tono en que se digan (a veces tienen la forma de "chiste"), lo importante es que aprendamos a reconocerlas para evitarlas. La palabra "obvio" es a menudo usada por los adultos para decir "todos los adultos ya saben eso".

Silencio: es un efecto que produce el adultismo. Muchas y muchos adolescentes simplemente se mantendrán en silencio dentro de las actividades que desarrollemos, ya que aprendieron que su opinión no tiene valor. Nuestro trabajo como facilitadores es promover que participen, que opinen, sin presionarlos/as sino que lo hagan de manera progresivamente. Si usted observa que algunos adolescentes son especialmente tímidos o se inhiben en las actividades, aliente su opinión y escucha de parte de los demás, diseñe e implemente dinámicas de rompe-hielo

y construcción de confianza, converse con el adolescente en forma individual y diga que quiere ayudarlo a que saque su voz, que su opinión es importante. Utilice todo el tiempo necesario para estas acciones.

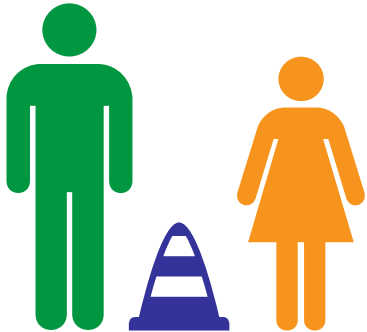
Sabotaje: son ciertos comportamientos que buscan romper con la dinámica de un taller o actividad. Estos dan cuenta de mensajes adultistas internalizados en las y los adolescentes. Por ejemplo, no sacarse los audífonos en medio de la actividad, hacer otras acciones no contempladas, decir bromas cuando se trabaja un tema, etc. Cabe preguntarnos, ¿él o ella hace esto porque quiere llamar la atención del grupo, porque quiere provocar o porque se siente incapaz de contribuir o aportar?

Bullying: la práctica de atacar, acosar u hostigar al otro, porque es diferente, más débil o tímido, es propia de las sociedades adultocéntricas, y es su conducta por excelencia. Las y los adolescentes aprenden a maltratar a otros/as –ya sea psicológica o físicamente– porque viven en una sociedad de adultos que discrimina y maltrata a quienes están bajo su posición de poder. Una de las tareas como facilitador es evidenciar este mecanismo y de-construirlo. Por ello es fundamental que en nuestras actividades, talleres y conversaciones, nunca perdamos de vista trabajar la diversidad social y cultural, el respeto, el diálogo y la democracia como valores fundamentales en los que se basa el ejercicio de los derechos humanos.

Negarse: algunas veces, las y los adolescentes nos responderán: “Ah... no sé, mejor decida usted, si nosotros somos chicos”. Claro, luego de que se les ha dicho qué hacer y qué no hacer durante toda su vida, puede ser muy difícil para ellas y ellos tomar valor, dar su opinión o tomar decisiones sobre los temas que les afectan. Recordarles permanentemente que ellas y ellos tienen ideas, tienen voz y que expresarlas es su derecho, es una manera efectiva de frenar los efectos de las prácticas adultistas.

Para recordar 

El adultismo es contagioso y se reproduce. Los y las adolescentes escuchan tantas veces estos mensajes negativos que terminan asumiéndolos como una verdad, entonces pueden usarlos contra los niños y niñas más pequeños por que piensan que son más incapaces que ellos mismos.



4.4. Las prácticas adultistas acompañan toda la vida y afectan a los adultos

Las prácticas adultistas en una sociedad adultocéntrica también afectan a los adultos. Cuando llegamos a ser adultos no nos olvidamos tan fácilmente de lo que era ser objeto de estas prácticas. En efecto, el adultismo puede afectarnos directamente en las maneras en que nos tratamos los adultos, ubicando a otros adultos en posiciones de inferioridad y dándoles a entender que no están preparados para tomar decisiones porque aún no tienen la edad suficiente o incluso aplicando violencia (física o psicológica) para mantener el control. También el adultismo se expresa en cómo valoramos (o subvaloramos) algunas actividades:

- Comúnmente los trabajos asociados a cuidar o enseñar a niños son vistos como “trabajos de mujeres” y, por lo mismo, son subvalorados.
- Profesores, parvularios/as y cuidadores de niños/as en general son pagados con bajos salarios a diferencia de otras profesiones.
- Padres y madres son chivos expiatorios por casi cualquier problema que ocurre con las y los adolescentes y se puede llegar a culparlos públicamente por no criar o educar correctamente a sus hijos (las frases son: “esto viene de familia”, “es la familia la responsable”, “si los papás no le dan el ejemplo”, “de tal palo tal astilla”).
- A las y los adolescentes, a los padres, profesores, trabajadores sociales y cuidadores de niños/as y adolescentes, se les niegan sistemáticamente los recursos que necesitan para hacer bien su trabajo.

Para recordar



Los adultos generalmente olvidamos nuestra adolescencia y lo que sentíamos cuando nos trataban con inferioridad. Sin embargo, pueden quedar huellas de estas prácticas adultistas en nosotros sin que nos demos cuenta, las que pueden afectar la manera en que tratamos a otros adultos. Así podemos pensar que hay adultos que son inferiores o que no tienen la capacidad de tomar decisiones.



Lluvia de ideas de mensajes adultistas



Trabajo grupal

En este apartado revisamos algunos típicos mensajes adultistas; en este ejercicio proponemos identificar más de estos mensajes adultistas en los diferentes contextos. Esta actividad puede realizarla con un grupo de adultos, grupo de adolescentes o con un grupo mixto. Realice un listado de mensajes adultistas para cada ámbito y señale los efectos posibles sobre la conducta de los adolescentes:



El trabajo grupal puede realizarlo de dos formas. Que cada grupo trabaje todos los ámbitos o que los grupos trabajen por separado un ámbito; luego cada grupo presenta su trabajo para después reflexionar:

- ¿En qué circunstancias los adultos emiten estos mensajes?
- ¿Por qué sucede esto según su opinión?
- ¿Cómo podemos frenar estos mensajes adultistas en estos ámbitos?

*Ejercicio diseñado para este cuadernillo.

Ámbitos	Mensajes adultistas	Efectos en los adolescentes
Dentro de la familia o cuidadores		
Dentro de la escuela (desde los profesores o directivos, entre los propios estudiantes)		
En la comunidad (desde los dirigentes, vecinos y entre los propios adolescentes)		
En los medios de comunicación		
En políticos y tomadores de decisión		

5. Relación intergeneracional, construyendo realidades compartidas

En este apartado conoceremos:

- Cómo desarrollar un acercamiento entre el rol adulto y los adolescentes.
- Cómo compartir decisiones.

• Orientación y dirección para que los adolescentes ejerzan sus derechos

Muchos adultos creen erróneamente que el derecho de los adolescentes a opinar y expresar la opinión, tomar decisiones y participar, enunciado en la CDN, significa que pueden tomar y seguir sus propias decisiones sin ninguna consideración, sin ningún límite. Sin embargo, la propia CDN se refiere también a la protección de los derechos de los demás. La libertad de NNA de expresar sus sentimientos y puntos de vista no implica necesariamente el poder de decisión en forma automática. Los padres y adultos juegan un papel importante en la orientación y dirección para que los adolescentes ejerzan sus derechos¹⁸. Sin embargo, en la medida que las facultades y capacidades de los adolescentes evolucionan, las responsabilidades de los adultos y su derecho a tomar decisiones en su nombre necesariamente deberán ir disminuyendo, por eso la CDN también especifica que los derechos están relacionados con la edad y madurez del NNA.

Por lo tanto, respetar “la opinión de los y las adolescentes” implica el ejercicio básico y consciente de escuchar, lo que no significa necesariamente que el adulto la apruebe u obedezca, sino que debe considerar con respeto y seriedad esa opinión, como lo haría con las ideas y opiniones de otros adultos, profesores, votantes o tomadores de decisiones.

• Ayuda para que los y las adolescentes vislumbren una decisión informada y racional

Frente a la opinión de un o una adolescente, la tarea como adultos es alentar su opinión, considerar su punto de vista e incluir otros elementos de juicio que contribuyan a vislumbrar una decisión informada y racional. Se trata no solamente de escucharlo/a, sino que incentivar también su capacidad para razonar y cuestionar su opinión, en función del avance hacia su bienestar y ejercicio de sus derechos. Si por algún motivo, la decisión final difiere de la que el adolescente expresó, hay que darle el espacio, el tiempo y las herramientas para que comprenda por qué se sigue una acción determinada y no la de su preferencia. Aquí el marco guía siempre será garantizar el goce de la mayor

Para recordar



Los y las adolescentes tienen el derecho a opinar sobre los asuntos que les afectan y el adulto debe considerar con respeto y seriedad esa opinión. De esta manera los y las adolescentes aprenderán a tomar decisiones y, paulatinamente, más responsabilidades. Con ello el adulto no renuncia a su autoridad, sino que acompaña, guía con respeto y entrega elementos de juicio para que las y los adolescentes tomen decisiones por sí mismos/as.

18. Artículo N°5 Convención sobre los Derechos del Niño.

cantidad de derechos del adolescente en la decisión que se ejecute. Si un adulto intenta imponer su voluntad por el solo hecho de satisfacer sus necesidades y expectativas a costa del menoscabo de un adolescente, el adulto pierde toda autoridad y claramente pone en riesgo la relación. Además, el adolescente se da cuenta de esto y sabe que tiene la capacidad y el derecho de alzar su voz.

• **Estímulo del diálogo y del intercambio con honestidad**

No se trata entonces de eliminar el papel de los adultos, sino modificarlo. Aprender de las opiniones de los adolescentes depende, en primer lugar, de la voluntad de los mayores de hacerlo y de escuchar, pero también de las oportunidades con que cuenten los adolescentes para comprender a los adultos y discutir seriamente con ellos. Por ello resulta fundamental en este proceso estimular el diálogo y el intercambio con honestidad, porque se requiere un cambio cultural en los vínculos entre adultos y adolescentes.

• **Nuevas y más equitativas formas de vincularse con los adolescentes son el desafío**

Promover los derechos, en particular el de participación, cuestiona esas relaciones y presenta el desafío de establecer nuevas y más equitativas formas de vincularse. Es aquí donde surgen el conflicto, el miedo y la resistencia. Existe entre los adultos una ambivalencia que se debate entre aceptar que los adolescentes tienen derechos y el temor de que, al ejercerlos, se produzca un caos. Tal vez por eso, cuando hablan de derechos traen a colación las obligaciones, los deberes. Pero como se dijo anteriormente, los derechos de la niñez y adolescencia y los derechos de los adultos no son contrapuestos, los adolescentes no participan a costa de la participación y derechos de los adultos. Es un ejercicio que implica equilibrio y negociación, significa compartir poder entre adolescentes y adultos.

Los desafíos de compartir poder entre adultos y adolescentes



Trabajo grupal

Este ejercicio se trabaja en grupo, entre adultos y adolescentes. El grupo puede tener entre 10 y 25 participantes. Comience por dividir el grupo en dos o tres subgrupos mixtos (adolescentes y adultos). Cada subgrupo debe realizar una tarea en forma colectiva, en la cual todos deben participar equitativamente.

Cada integrante del grupo recibe 10 palos de madera (de fósforos o helados) que debe pintar de un color especial y único (entregar lápices scripto por grupo); cada integrante tiene el poder de controlar sus palos de madera y ubicarlos donde quiera y cuando quiera, pero deben construir un solo trabajo grupal. El grupo, en su conjunto, debe armar una figura que indique el facilitador en 2 minutos (puede dar 1 minuto más si el grupo lo necesita). La figura debe ser compleja, puede ser un puente, una máquina, el circuito de un computador, una plaza, etc. Todos los grupos parten al mismo tiempo, el facilitador presiona con el tiempo restante para concluir la tarea. Terminado el ejercicio se invita a conversar de la experiencia.



Realice una conversación con el grupo ampliado iniciando con alguno de los subgrupos. Facilite que adultos y adolescentes opinen y eviten las descalificaciones. Converse sobre las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sintieron en el grupo de trabajo?
- ¿Cómo se organizaron?
- ¿Se sintieron escuchados todos?
- ¿Quién guió, quién acató órdenes, por qué se organizaron así?

Enseguida conversen sobre el encuentro entre generaciones, el respeto de sus saberes, de su poder (p. ej.: el control sobre sus palos de madera), de la importancia de saber escuchar, de opinar, decidir y negociar espacios y tareas entre adultos y adolescentes. Para esto pregunte:

- ¿De qué forma podemos compartir decisiones entre adultos y adolescentes en la familia, escuela, instituciones?
- ¿Cuáles son los problemas para los adultos, cuáles son para los adolescentes?
- ¿Qué debemos cambiar cada uno (adultos y adolescentes) para llegar a trabajar juntos?



*Ejercicio diseñado para este cuadernillo.

6. Tips para cambiar nuestras actitudes y prácticas

En este apartado conoceremos:

- Consejos para superar el adultocentrismo y mejorar nuestra relación con los adolescentes.

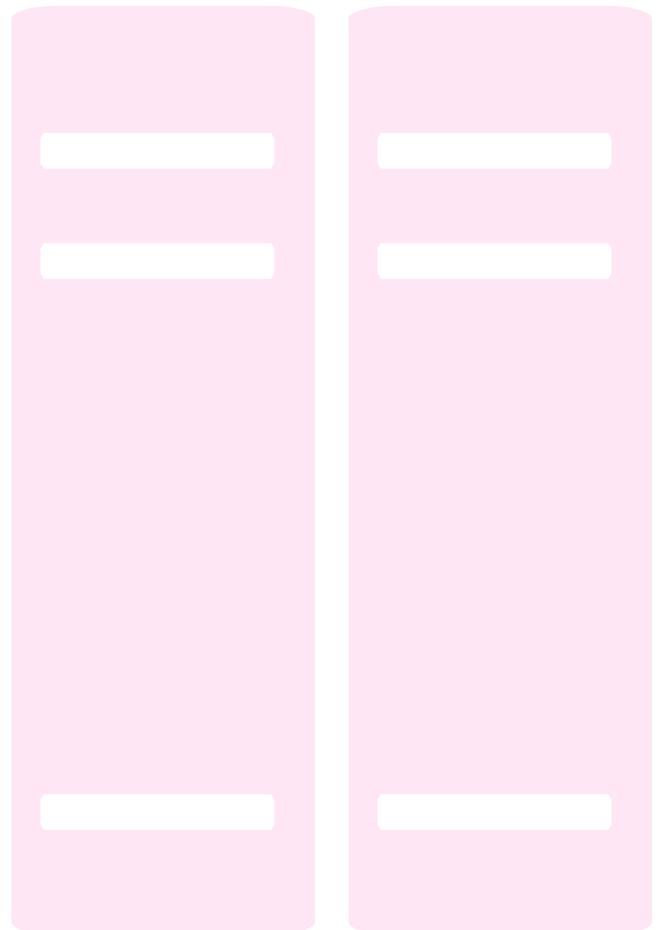
Todas y todos podemos contribuir a terminar con el adultismo. Este cuaderno ayuda para que usted, como facilitador o facilitadora, inicie este desafío de superar la creencia que los adolescentes no están preparados para participar y opinar sobre los temas que les afectan. Las y los adultos en su organización deben comenzar a tomar conciencia sobre el poder que tienen en tanto adultos y en tanto miembros de dicha instancia, reflexionando sobre cómo podrían compartir el poder con las y los adolescentes con los que trabajan.

Estos son algunos tips para cambiar nuestras actitudes y prácticas adultistas que pueden ayudar:

- **Apreciemos a las personas.** Como facilitador/a, es muy importante que aprecie y valore públicamente cuando un adulto es un buen aliado de las y los adolescentes, de modo de reforzar esta buena práctica. Igualmente relevante es valorar cuando las y los adolescentes se apoyan entre sí. Apreciar y valorar lo que hacen las personas, así como darle la importancia necesaria a los cambios positivos de actitud, son una de las mejores maneras de demostrar que a usted realmente le importan las y los participantes del proyecto o actividad.

- **Busquemos aliados.** Organismos de gobierno, agencias, comunidades organizadas e iglesias muchas veces han negado o suprimido la voz de las y los adolescentes. No todos los adultos están de acuerdo con dicha negación de las y los adolescentes, o con las prácticas adultistas. Entonces, lo importante es encontrar a estos adultos, haciéndolos aliados de las y los adolescentes, de modo que se involucren y trabajen para generar los cambios necesarios.

- **Estemos orgullosos de ser adultos.** Hasta que no nos amemos a nosotros mismos, no podremos amar realmente a los otros. Como adultos, tenemos que estar en contacto con nuestra alegría interna, con nuestra curiosidad por vivir así como por la aventura. Las y los adolescentes necesitan ver a las y los adultos liderando sus vidas de una manera satisfactoria y plena. Muy frecuentemente, las y los adolescentes caracterizan la vida de los adultos como aburrida o triste y muchas veces les damos la razón. Tenemos la oportunidad de romper con esa imagen, al trabajar con adolescentes y jóvenes. Ellas y ellos nos ayudarán a recordar lo entretenida y plena que puede ser la vida.



- **Prestemos atención al lenguaje que**

utilizamos. Dejemos de definir a las y los adolescentes sólo por su edad, tratándolos de “niños”, “chicos” o “jóvenes”. Tratemos de llamarlos simplemente “amigas/amigos”, cuando nos estemos dirigiendo a ellos. El lenguaje es una manera extremadamente efectiva para tomar conciencia de las prácticas adultistas y para desanclarlas. Cuando comencemos a pensar y hablar de las y los adolescentes en tanto personas (y no en tanto rango etario), estaremos trabajando para romper los estereotipos adultistas.

- **Comprendamos el desafío de ser padres.**

Madres, padres y otros adultos significativos tienen la influencia más directa en las vidas de las y los adolescentes. Criar a un hijo no es una tarea menor y es muy común encontrarse con madres, padres y adultos responsables sobrepasados (por las cargas laborales sumadas a las familiares), sin el apoyo necesario y además criticados. Las madres, padres y adultos responsables merecen mucha paciencia y mucho apoyo. Cuando trabajemos con adolescentes, es muy importante que establezcamos vínculos con los adultos responsables. Conozcamos a sus madres y padres. ¡Respetémoslos! Y compartamos con ellas y ellos estas ideas sobre empoderar a las y los adolescentes para que tomen decisiones sobre sus vidas. No nos olvidemos de que ellas y ellos están tan preocupados como nosotros sobre el bienestar de las y los adolescentes, por lo que pueden ser estupendos aliados en el proceso.

- **Ayudemos a las y los adolescentes a hablar sobre adultismo y adultocentrismo.**

Aunque los adultos facilitadores y los adultos aliados podemos hablar en nombre de las y los adolescentes y a favor de sus derechos, nunca podremos sustituir sus voces y opiniones. En ese sentido, es parte de nuestro trabajo promover que ellas y ellos puedan expresar a otros adultos (en la escuela, en la comunidad, con los tomadores de decisión) lo que les pasa cuando se ven afectados por estas prácticas adultistas. Asimismo, es muy importante que las y los adolescentes adquieran conciencia sobre dichas prácticas para que no las repitan con otros adolescentes o niños y niñas.

- **Involucremos a adolescentes en todos los temas del proyecto, no sólo los que les afectan directamente.**

Ahora, cuando se trata de nuestro proyecto o iniciativa en específico, una de las mejores maneras de combatir el adultismo es abriendo la participación de las y los adolescentes a todos los aspectos del proyecto y no sólo a los que creemos que

son importantes para ellos. Que sean ellas y ellos quienes decidan qué resulta relevante para ellos y qué no. En qué pueden tomar decisiones autónomamente y en qué requieren de nuestro apoyo. De este modo, la iniciativa será más sostenible en el tiempo y contará con un mayor grado de involucramiento y compromiso por parte de las y los adolescentes¹⁹.

• **Evitemos generalizar cuando hablamos de adultos y adolescentes.** Estamos conscientes que vivimos en una sociedad adultocéntrica, en la que muchos de sus integrantes –adultos y adolescentes– mantienen prácticas adultistas. Pero no podemos generalizar. Nuestra misión como facilitadores, además de visibilizar el adultismo y promover la toma de conciencia frente a él, es establecer cada vez con mayor fuerza alianzas entre generaciones, basadas en el respeto y la validación mutua. En ese sentido, es importante remarcar que lo que digan o hagan algunos adultos no es extensible a todos los adultos de la sociedad, ya que hay muchos que son –o pueden ser– grandes aliados de las y los adolescentes. Por su parte, es fundamental hacer ver a los adultos que las prácticas o discursos de algunos adolescentes no son generalizables a todos/as, de modo que no caigan en el facilismo de los estereotipos, al hablar de las y los jóvenes.

• **Preguntemos permanentemente a las y los adolescentes sobre cómo facilitar mejor el proceso, y tomemos sus recomendaciones en serio.** Si va a trabajar con adolescentes, es fundamental que les pregunte su opinión sobre cómo usted está desarrollándose en su rol de facilitador/a. No le tenga miedo al feedback, por el contrario, abra diversos espacios para la conversación, de modo que ellas y ellos se sientan cómodos al plantearle cómo mejorar las actividades, cómo apoyarles de una manera más efectiva o cómo fortalecer la participación de ellas y ellos en el proceso.

• **Observemos y reflexionemos sobre los propios estereotipos que tenemos sobre las/ los adolescentes, para frenar nuestras propias prácticas adultistas.** En una sociedad adultocéntrica, es muy difícil que estemos libres de toda posibilidad de práctica o discurso adultista. Nuestra misión es analizar nuestras propias miradas y opiniones sobre las y los adolescentes. ¿Qué pensamos de ellas y ellos? ¿Con qué categorías los analizamos? ¿Tenemos algunos estereotipos internalizados? ¿Cómo podríamos de-construir los estereotipos que tenemos sobre las y los adolescentes?



19. Para profundizar sobre la participación de las y los adolescentes en el proyecto o iniciativa que desarrollamos, revisar el cuaderno 1: Una nueva mirada de la participación adolescente.



Trayectorias de vida de las y los adolescentes



Trabajo grupal



Trabajo Individual

Una de las principales razones por las que el adultocentrismo y las prácticas o discursos adultistas se perpetúan es porque el mundo adulto sigue funcionando sobre la base de generalizaciones y estereotipos en torno a adolescentes y jóvenes. Nosotros, en tanto facilitadores y/o adultos aliados, tenemos como primera misión conocer a las y los adolescentes con los que trabajamos: ¿Quiénes son? ¿Cuál es el contexto histórico y cultural en el que han nacido y se han desarrollado? ¿Cómo leen su historia personal y conectan ésta con la historia mayor: local, nacional, global?

Este ejercicio no sólo le servirá para indagar en las trayectorias de vida de las y los adolescentes con los que trabaja, sino también para que ellas y ellos reflexionen y discutan sobre su propia historia, su generación y su condición de actores sociales.

Invite a cada participante (incluyendo al facilitador/a) a dibujar una línea de tiempo en un papelógrafo, que se inicia en el año de su nacimiento y llega hasta la actualidad. La idea es ir llenando esa línea de tiempo con hitos de la historia personal relevantes para cada uno/a: cuando nació, cuando comenzó a caminar, cuando entró al colegio, cuando comenzó mi primer pololeo, cuando decidí estudiar esto o aquello, cuando comencé a trabajar, entre otros posibles. En una segunda línea, por sobre aquella, identifiquemos, en el mismo período de tiempo, sucesos o hitos en la historia local o nacional. Ahora, en una tercera línea, ubiquemos sucesos o hitos en la historia global. Utilice revistas, diarios, tijeras y pegamento como material de apoyo. Promueva la creatividad en el diseño del papelógrafo.

Ahora que todos/as cuentan con su papelógrafo y líneas de tiempo, invite a cada participante a presentar su trayectoria de vida, conectando en el relato estas tres líneas.



Luego, conversamos en conjunto sobre lo que apareció:

- ¿Qué nos pareció el ejercicio?
- ¿Qué elementos encontramos en común en los diversos papelógrafos? ¿Qué aspectos son diversos?
- ¿Qué diferencias hay con el papelógrafo del facilitador? ¿Por qué se producen?
- ¿Qué cambios han ocurrido desde el contexto histórico en el que vivió el facilitador hasta nuestro contexto histórico? ¿Ha habido cambios en cómo el mundo adulto se relaciona con el mundo juvenil?
- ¿Cómo son estos cambios, positivos o negativos?
- ¿Qué significan dichos cambios para nosotros los y las adolescentes de hoy?
- ¿Qué significan dichos cambios para la relación entre adolescentes y adultos, hoy?
- ¿Cómo podemos generar puentes (de respeto, entendimiento y participación) entre generaciones?



*Ejercicio diseñado para Loreto Navarrete.

Referencias bibliográficas

DI SEGNI OBIOLS, Silvia (2002). Adultos en crisis, jóvenes a la deriva. Bs. As.: Ediciones Novedades Educativas.

HALL, Stanley (1915). Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education.

KRAUSKOPF, Dina (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, 119-134.

MARTIN-BARO, Ignacio (1989). Sistema, grupo y poder. El Salvador: UCA Editores.

MEAD, Margaret (1928). Adolescencia y Cultura en Samoa. Buenos Aires: Paidós, 1976.

RÍOS, Patricio (2008). "El habitus de la edad", Revista Última Década N°28, CIDPA Valparaíso, julio 2008, pp. 11-34.

UNICEF (2011). Estado Mundial de la Infancia: La adolescencia, una época de decisiones.

